

# Ceuta en el siglo IX

Guillermo GOZALBES BUSTO

La ciudad y fortaleza de Ceuta adquirió su celebridad a partir de la Alta Edad Media. El lugar había servido de asiento a una población romana cuya actividad principal se fundamentó en la explotación pesquera<sup>1</sup>. El establecimiento de una base militar y naval por parte de los bizantinos fortaleció la importancia estratégica del asentamiento<sup>2</sup>. Por último debe destacarse la fama alcanzada por la actuación de su no menos célebre dirigente don Julián, figura histórica en completa revisión en la actualidad<sup>3</sup>, que convirtió a Ceuta en puente y llave de paso para la invasión árabe de la Península Ibérica.

El citado personaje, según las crónicas árabes, firmó un pacto con Mūsā ibn Nuṣayr, en virtud del cual los musulmanes no entraron en la ciudad que quedó como dominio de don Julián hasta su muerte. Desconocemos la extensión de esos dominios, en concreto si se circunscribían a la sola ciudad o comprendía algún territorio que anteriormente dependiera de ella. Además, posteriormente la entrada de los musulmanes tuvo lugar mediante acuerdo con los habitantes de la ciudad.

1. C. Posac Mon, "La arqueología de Ceuta entre 1960-1970". *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 15, 1971, pp. 225-235 ; E. Gozalbes Cravioto, *El nombre romano de Ceuta. De Septem Fratres a Ceuta*. Ceuta, 1990.

2. E. Gozalbes Cravioto, *Los bizantinos en Ceuta (siglos VI-VII)*. Ceuta, 1986. Cfr. el reciente trabajo de M. Vallejo Girvés, "Bibliografía referencial sobre Ceuta y Baleares bizantinas", *Tempus*, 4, 1993, pp. 59-71.

3. E. Gozalbes Cravioto, "El problema de la Ceuta bizantina", *Les Cahiers de Tunisie*, 115-116, 1981, pp. 23-53 ; L. A. García Moreno, "Ceuta y el Estrecho de Gibraltar en la antigüedad tardía", *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, I, Madrid, 1988, pp. 1095-1114 ; G. Gozalbes Busto, "De la Ceuta bizantina a la Ceuta islámica", *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, 6-7, 1990, pp. 19-25.

No hay, por tanto, violencia sino absorción pacífica de la población ceutí dentro de lo que fue, en realidad, una invasión de gentes extrañas al Occidente en tierras norteafricanas y peninsulares. Ceuta, como puente entre las dos orillas, era la última etapa africana, no sólo de las fuerzas que el Oriente enviaba, sino también de todos aquellos aventureros, huídos del Este, de grado o por fuerza y que a Ceuta arribaron de forma definitiva.

Quizás pasaron dos décadas desde la muerte de don Julián, hasta el estallido de la revolución jariyī. Tiempo suficiente para que los habitantes de Ceuta apreciaran las ventajas de su conversión a la misma Ley. De todas maneras, aunque pervivieran pequeñas comunidades cristianas no tuvieron la fuerza suficiente para aguantar los nuevos tiempos. La mayoría de la población se islamizó<sup>4</sup>.

Hay razón, pues, para presumir de que en Ceuta estuviera enterrado el introductor del Corán en Marruecos, Abū Dār'ā<sup>5</sup>. Y es que, al revés del caso de Tánger que analizamos extensamente en otro lugar<sup>6</sup>, creemos que existió, a partir de la entrada en la ciudad, una guarnición más o menos grande de árabes, siguiendo la tradición militar bizantino-visigoda.

Lo cierto es que, cuando estalla la revuelta beréber en el Norte de Africa, la única guarnición y las únicas defensas, donde puede acogerse parte del ejército árabe vencido, se encuentra justamente en Ceuta. Tánger y las demás ciudades del Norte marroquí habían sido ya ocupadas por los sublevados. Precisamente sabemos que desde Tánger avanzaron sobre Ceuta, ciudad que destruyeron, esclavizando a sus habitantes<sup>7</sup>.

Muy pocas noticias sobre la ciudad existen antes de entrar en la órbita del poder cordobés en el año 931. La primera mención de ella se hace como puerto o llave del Estrecho y aparece en el texto de la Crónica Mozárabe del 754, muy pocos años después de la gran sublevación beréber.

El texto hace referencia al intento de los beréberes asentados en la Península para apoderarse de ella y "ofrecer a sus amigos de allende el mar" un sustancial

4. Al-Bakrī, *Description de l'Afrique Septentrionale*. Trad. de Mac Guckin de Slane, ed. de Paris, 1965, p. 103 del texto árabe y 204 de la trad. francesa. Todavía en tiempos del Bakrī se conservaban restos de iglesias cristianas.

5. J. Vallvé Bermejo, "Descripción de Ceuta musulmana en el siglo XV", *Al-Andalus*, 27, 1962, p. 403.

6. G. Gozalbes Busto, *Estudios sobre Marruecos en la Edad Media*, Granada, 1989, pp. 153 y ss..

7. G. Gozalbes Busto y E. Gozalbes Cravioto, "Nuevas perspectivas sobre la revuelta beréber del 122/740", *Homenaje al Prof. Jacinto Bosch Vilá*, I, Granada, 1991, pp. 205-217.

apoyo. Divididos en tres cuerpos de ejército, mandan el tercero "al puerto de Ceuta para vigilar la llegada de aquellos que habían escapado de la guerra" contra sus camaradas africanos. Esto es, Balý y los restos de la caballería siria refugiados precisamente en la ciudad del Estrecho. Ese cuerpo de tropas beréberes peninsulares fue derrotado por el gobernador de al-Andalus cuando se acercaban a Algeciras<sup>8</sup>.

De la Crónica Mozárabe del 754 a la primera crónica árabe que conocemos directamente transcurre poco más de un siglo hasta que encontramos de nuevo Ceuta como protagonista de la Historia en el relato del egipcio Ibn 'Abd al-Ḥakam, muerto en el 870. En su relato se resalta el papel jugado por Julián, gobernador de Ceuta y Algeciras, al introducir los árabes en la Península, a los que pasó en sus propias naves. Julián reconocía la autoridad de Rodrigo, rey visigodo de Toledo, y su acción constituía la venganza por el ultraje de su hija inferido por Rodrigo.

Dos hechos cabe destacar en el texto de Ibn 'Abd al-Ḥakam, aparte de la importancia de Ceuta como lugar de tránsito entre ambas orillas del Estrecho. Uno es la carencia de buques suficientes para pasar una tropa; tenían que hacerlo día tras día, mejor dicho, noche tras noche, en las naves de que disponía Julián.

Y dos, existía un comercio, si no intenso, sí bastante regular entre las dos orillas<sup>9</sup>. Así lo descubre el texto: "los españoles no se habían dado cuenta, creían que los barcos iban y venían, como otras veces, por razones comerciales". Añadiendo poco después que "Julián, al igual que los comerciantes que le acompañaban, se quedó en al-Jadrā' (Algeciras), de acuerdo con el parecer de sus compañeros y de la gente de su país"<sup>10</sup>. Ceuta no era sólo base militar y bien fortificada, como lo demuestra el hecho de haber detenido hasta entonces la marea islámica, sino que constituía un estratégico puerto comercial, con una actividad tan provechosa que no se interrumpía ni siquiera por la existencia de dos poderes antagonicos en una y otra orilla.

Revelan también los textos expuestos otro aspecto interesante en ese siglo VIII: probablemente los intercambios comerciales no se paralizaron por cambios políticos e institucionales, por muy profundos que fueran. Desde Ceuta el intercambio comercial con las tierras visiblemente fronterizas, tras la vía de agua,

8. *Crónica Mozárabe del 754*, ed. y trad. de J. E. López Pereira, Zaragoza, 1980, p. 111.

9. E. Gozalbes Cravioto, "Las rutas del comercio naval entre Hispania y el Norte de Africa en la antigüedad tardía", *Actas del I Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, Madrid, 1993.

10. Ibn 'Abd al-Ḥakam, *Conquista de Africa del Norte y de España*. Trad. de E. Vidal, Valencia, 1966, pp. 42-43.

se ha hecho irresistible en todo tiempo. Esto por lo menos es lo que parece deducirse de la lectura de Ibn 'Abd al-Ḥakam. De este mismo siglo IX apenas nos llegan textos árabes que se hayan conservado y aludan a Ceuta, y cuando lo hacen nos queda la duda sobre su real conocimiento de fuentes anteriores.

Además no son historiadores, ni siquiera tradicionistas, sino narradores de viajes, guías de caminos que toman generalmente de distintos comerciantes y viajeros. A veces al lado de datos reales y contemporáneos nos encontramos con deformaciones geográficas, distancias alteradas y datos confusos. Están también más alejados de las fuentes de las noticias, viven casi todos en la Corte y Bagdad no controla ya todo el Norte de Africa o lo controla muy debilmente, casi de forma puramente nominal.

Nos ocupamos en primer lugar de Ibn Jurdābīh que escribe a mediados de ese siglo IX. Su obra es la primera de una serie<sup>11</sup> dedicada a la mención de caminos y de países que se iba a convertir en género clásico de la geografía árabe. La cita ceutí en ella nos ofrece perspectivas curiosas e incluso algún resultado didáctico. Lo curioso es que aparece inserta a continuación de datos reales, contemporáneos del autor y que a éste le fueron transmitidos con toda fidelidad.

Los datos se refieren al príncipe rustūmī de Tahart, llamado Maymūn ibn 'Abd al-Wahhāb ibn 'Abd-al-Raḥmān ibn Rūstām, reinante del 823 al 871, a quien se le llegó a reconocer como califa por sus súbditos ya que éstos pertenecían a una secta jariyī, llamada 'ibadī, que proclamaban califa a cualquiera que fuera digno de ello. Después de hablar de este personaje y concluir diciendo que la ciudad de Tahart estaba a un mes de marcha de Ifrīqiyya a lomo de camello, se coloca el siguiente texto:

ومدينة سبته إلى جانب الخضراء وملك سبته (ليمان) [البيان]

Conviene que nos detengamos un tanto en las dos traducciones que ofrecen sendos orientalistas. El primero, cuya última palabra hemos colocado entre paréntesis, (ليمان) Liman, incluye la frase al terminar las noticias sobre los Estados del rustūmī, traduciendo al francés como sigue : "La ville de Sabta

11. Ibn Jurdābīh, *Kitāb al-Masalik wa-l-Mamalik*. Ed. y trad. francesa de M. J. de Goeje, en la *Biblioteca Geographorum Arabicorum* (a partir de ahora, BGA.), t. IV, Leiden, 1889. Sobre este autor, el artículo de M. Hadj-Sadok en *L'Encyclopedie de l'Islam*, 2a ed., III, Leyden, 1978, p. 863. Vid. también el magnífico estudio de A. Miquel, *La géographie humaine du monde musulman jusqu'au milieu du XI siècle*. 2a ed., Paris, 1973.

(Ceuta), située a coté d'al Khadra, est au pouvoir d'un Arabe du Yemen", anotando que la versión de otro manuscrito ha hecho suponer a cierto investigador que se trataba de Julián<sup>12</sup>.

El segundo orientalista, en época más reciente, también sitúa la frase al final de las noticias de ibn Rūstām, pero en lugar de (ليمان) "Līmān", acoge preferentemente la lectura (اليان) "Ilyān", aunque conozca el "Līmān" del otro manuscrito, y traduce así: "la ville de Sabta (Ceuta) se trouve à côté d'al-Khadra (Algeiras, sic.) et son souverain est Ilyan"<sup>13</sup>.

Como puede verse, los dos traductores atribuyen en presente la posesión de la ciudad, bien a un árabe del Yemen, bien a Julián. O sea que, según ellos, Ibn Jurdādbih, pensaba que en su tiempo Ceuta estaba regida por uno de los dos personajes. Posiblemente haya influido en ello el estar inserto el párrafo en las noticias en presente, que Ibn Jurdādbih facilita sobre el reino rustūmī de Taḥart. Noticias que responden a una realidad perfectamente conocida por el escritor oriental.

Este hecho y el colocar el mencionado párrafo con anterioridad a otros relativos a diversos principados beréberes, y antes también de los dominios de los hijos de Idrīs ibn Idrīs, donde lógicamente habría encajado, nos hacen pensar en una interpolación, bien del mismo autor, que estuvo corrigiendo su obra durante toda la vida (hasta el 885), bien posterior.

Lo primero nos parece más aceptable si tenemos en cuenta que al-Hamaḍānī, que lo copia muy pocos años más tarde, escribe exactamente las mismas palabras en el mismo lugar<sup>14</sup>. El "Līmān" o "Liyamān" de Goeje es para nosotros sencillamente un error de copista. Hay que descartar, por lo tanto, la existencia de un árabe del Yemen que poseyera Ceuta.

Pero hay algo más respecto a la traducción que afecta de forma sensible a la interpretación de las noticias que pudo tener Ibn Jurdādbih. Hemos subrayado anteriormente la atribución en presente que hacen los dos traductores. Diferimos de esa lectura, el "m l k" o "malaka" debe traducirse "rigió" o "tuvo poder", en un pasado que ofrece todo su significado al final de la frase: "y rigió Ceuta Julián" **وملك سبتة اليان**. Con esto atribuimos a Ibn Jurdādbih la interpolación de una noticia histórica que no supo exactamente donde ubicar cuando la recibió y la tuvo a su disposición.

12. Ed. de Goeje, p. 63 de la trad. francesa, 88 ár.

13. M. Hadj Sadok, *Description du Maghreb et de l'Europe au III/IX siècle*. Argel, 1949, pp. 8 de texto árabe y 9 de la versión francesa.

14. Ibn al-Faḥīh al-Hamaḍānī, *Kitāb al-Buldān*. Ed. de M. J. de Goeje, en *BGA.*, t.V, Leyden, 1885.

La noticia es histórica en Ibn Jurdādbih sencillamente porque no recibió otras de la Ceuta de ese siglo. En efecto, la ciudad se había convertido en guarida de fieras, según al-Bakrī, después de su destrucción por los beréberes sublevados a mediados del siglo VIII<sup>15</sup>. Ceuta era en la época todo lo más un humilde poblado beréber.

Corroborar este aserto el informe que Ibn Jurdādbih nos facilita sobre los Estados de los hijos de Idrīs ibn Idrīs, o sea, los descendientes de Idrīs II. Muerto éste en el 828, son noticias posteriores a esa fecha las que recoge el geógrafo, y su puesta al día de las mismas es bastante correcta. En efecto, coloca bajo dominio idrisí a Tremecén, Tánger y Fez, entre otras ciudades, sin citar a Ceuta, que es donde debía estar, justamente en los dominios de Qāsim, o bien de 'Umar, su hermano, o de alguno de sus sucesores<sup>16</sup>. El insignificante valor político, económico y comercial de Ceuta en ese momento motivó que Ibn Jurdādbih únicamente recogiera un simple comentario histórico tardío y confuso.

No mucho hay que decir de la mención de otro geógrafo algo posterior, el mencionado al-Hammadānī, muerto en el 903, el cual no hace otra cosa que copiar literalmente extensos párrafos del anterior, entre ellos el referido a la *madīna* de Sabta. Extrañamente el mismo traductor, añade a la frase de al-Hammadānī otras ideas distintas a la misma frase en Ibn Jurdādbih. Veámos como queda ahora, recordando que el párrafo ceutí viene a continuación del de ibn Rūstām: "ce prince possede aussi Sabta (Ceuta), pres d'(al-Jazira) al-Khadra (Algesiras), Ceuta qui avait eté la ville d'Ilyan (le patrice Julien)"<sup>17</sup>.

Ahora que nos parece adecuado ese pasado "de la ville d'Ilyan", coloca la ciudad de Ceuta, salvando las distancias, como dominio del príncipe rustūmī de Taḥart. Cosa que no ocurrió ni en los sueños de tal personaje ni en el contexto de la frase.

Un tercer autor, Ibn Rustīh, nos facilita, en los primeros años del siglo X, noticias recogidas del siglo anterior. No habla de ninguna ciudad con el nombre de Ceuta. Aparte de que su obra no sea un tratado geográfico propiamente dicho, ni siquiera una relación de viajes. En su descripción de los mares habla del estrecho de siete millas que separa al-Andalus de Tánger: "Se llama Sabta (sonando Chabta)" *يسمى شبطى*. Cambian prácticamente todas las letras, menos

15. Al-Bakrī, p. 204.

16. Ibn Abi Zar', *Rawd al-Qirtas*. Trad. A. Huici, Valencia, 1964, I, p. 99.

17. M. Hadj Sadok, p. 33. El texto árabe es idéntico, como puede comprobarse en la p. 32.

la b, sin embargo, no se pierde el recuerdo fonético de la ciudad que aquí da nombre a un estrecho<sup>18</sup>.

Por otra parte, otros geógrafos árabes de la época desconocen la existencia de Ceuta. Su mención no aparece ni en al-Ya'qūbī ni en al-Istahri. Este desconocimiento, junto con la extraña interpolación de los autores anteriores, nos hacen concebir la sospecha de que ninguno de ellos tuviera noticia ni referencia directa de la ciudad. Ceuta en la época estaba pasando por su desierto histórico.

La ciudad, abandonada en un largo periodo del siglo IX, no comenzó su resurrección, probablemente en el último tercio del dicho siglo, más que como un pobre asiento de beréberes que aprovecharon sus ruínas. Aniquilada la población por la revolución jariyī no es extraño que a los alejados autores orientales no les llegaran noticias ceutíes.

En autores ya bajomedievales, o en la bisagra de la Alta a la Baja Edad Media, se recogen historias, leyendas y citas de autores anteriores, gracias a las cuales podemos tener una idea, aunque muy general, por lo menos algo aproximada, del desarrollo histórico de la ciudad en un siglo tan oscuro, como lo fue el IX, sobre todo para el conjunto del Magrib. Unas veces confiesan los autores de donde toman los datos, otras veces redactan la historia sin especificar las fuentes de la misma, como ocurre con Ibn Jaldūn y con Ibn 'Idarī. Gracias a estos textos podemos reconstruir con cierta verosimilitud esa época "oscura" de la historia ceutí que transcurre sobre todo en el siglo IX, pero con raíces en otro siglo no menos "oscuro" como es el VIII.

Si algo resulta claro, sea cual sea la versión que se adopte de los acontecimientos, es que Julián pactó con los jefes árabes. Al-Bakrī opina que fue 'Uqba ibn Nafi' quien conquistó la tierra del Magrib y llegó ante Ceuta y salió a él Ilyan con presentes, solicitándole el amán. Se lo concedió y lo afirmó en su puesto<sup>19</sup>.

Ibn Jaldūn dice que a quien se ganó Julián con pródigos regalos y pagándole un tributo fue a Mūsā ibn Nuṣayr, quien le confirmó en el gobierno de Ceuta<sup>20</sup>.

Ibn 'Idarī, que aporta diferentes relatos y toma de distintas fuentes el tema de la invasión, no se acuerda, sin embargo, de 'Uqba. Para unos es Mūsā, para otros Tārik, los que llegan a un acuerdo con Julián para invadir la Península<sup>21</sup>.

18. Sobre la cuestión del nombre de Ceuta aplicado al Estrecho, Cfr. E. Gozalbes Cravioto, *El nombre romano*, op. cit., pp. 71 y ss..

19. Bakrī, p. 115.

20. Ibn Jaldūn, *Histoire des Berbères*. Trad. Slane, 2a ed., Paris, 1927, II, p. 136.

21. Ibn 'Idarī, *Al-Bayān al-Magrib*, trad. Fagnan, Argle, 1901, t. II.

Por último, al-Maqqarī, que recoge también los informes de diferentes cronistas, nos ofrece una versión poco conocida: Mūsā fracasó en sus ataques contra Ceuta, regida por Julián y abastecida por los visigodos. Pero después del ultraje inferido al dirigente ceutí, éste se dirigió a Kairuan, pactando entonces con Mūsā<sup>22</sup>.

Según comprobamos, ninguna fuente da por conquistada o tomada Ceuta. Lo que significa que los ceutíes no tuvieron que soportar, en bastante tiempo, ningún gobernador extranjero, ni variar, por lo menos forzosamente, sus modos de vida. Hasta cuando duró esa situación nos lo señala al-Bakrī indirectamente e Ibn Jaldūn con toda claridad.

Después de quedar Julián en su puesto, los árabes entraron en Ceuta pacíficamente y la habitaron, dice el geógrafo. Pero el historiador es mucho más explícito: "después de la muerte de Julián, los árabes se instalaron en Ceuta, obteniendo de la población una entrega amistosa". Todavía nos quedamos bastante insatisfechos al no conocer la fecha de tal acontecimiento, aunque Ibn Jaldūn nos aproxima a ella diciéndonos que llegó en seguida la revolución beréber, con lo cual nos sitúa en pocos años antes del 740 la muerte de Julián y la entrada pacífica de los árabes en Ceuta.

Fuera quien fuese el dirigente que estuviera en la ciudad, gobernándola a nombre de Ilḡān, tenía que comprender la inutilidad de cualquier clase de resistencia. Quizás ese arreglo pacífico de que hablan autores tan distanciados temporalmente como al-Bakrī e Ibn Jaldūn, incluyera garantías, incluso de supervivencia religiosa y voluntariedad de la población en acogerse o no a las normas y creencias islámicas, amén del respeto a vidas y haciendas. Extraña no sería tal circunstancia pensando en pactos más o menos análogos, como el de Tudmīr por ejemplo.

Cuando estalla la revuelta jariyī, el 740, Ceuta tenía, además de su población autóctona, una población árabe. No sabemos si ésta guarnicionaba o no la ciudad. A partir de aquí difieren las fuentes, puesto que unas se hacen eco del episodio de Balý, refugiándose en Ceuta, y otros lo ignoran. Balý, el jefe de la caballería siria, integrante del ejército enviado por el califa para reprimir la revuelta beréber, al verse vencido huye y se atrinchera en Ceuta, donde repele los distintos asaltos que los beréberes lanzan contra la ciudad. Al cabo de un año pasa a la Península y entonces los beréberes invaden Ceuta y esclavizan a sus habitantes a los que expulsan de ella.

22. Al-Maqqarī, *The History of the Mohammedan dynasties in Spain*. Trad. P.de Gayangos, London, 1843, I, p. 257.

Para otros, tales como al-Bakrī e Ibn Jaldūn, se olvida el episodio de Balý y la ciudad es asaltada, sin más, por los beréberes de Tánger, que expulsan a los árabes y la destruyen. "Permaneció largo tiempo aniquilada, habitándola las fieras", señala al-Bakrī; "esclavizaron a los habitantes de la ciudad y la devastaron hasta el punto de quedar desierta", dice Ibn Jaldūn.

Si es cierto lo acaecido con Balý en Ceuta, tenemos una fecha aproximada en la cual podemos datar la ruina de la ciudad, ya que se da la del mes de *ḡu-l-qa'da* del 129, septiembre-octubre del 741, cuando el jefe sirio abandona con los suyos el lugar para embarcarse hacia la Península, en socorro de los árabes de al-Andalus<sup>23</sup>. Ceuta entonces, sin guarnición efectiva, es asaltada y ocupada por los beréberes sublevados que, sin intención de permanencia, la saquean esclavizando a sus habitantes.

Sin entidad alguna como agrupación urbana transcurren bastantes años, algunos decenios, quizás, de ese siglo VIII, que contempla, al parecer, el fracaso de la presencia árabe en gran parte del Norte de Africa. Repetimos que aparentemente, puesto que la semilla del Islam se desarrolla y fortifica, aunque sea un Islam "sui generis" que se va adaptando a las formas de vida y la cultura beréber.

Desconocemos cuanto tiempo permaneció abatida y sin habitantes que organizaran un mínimo de centro ciudadano. Suponemos que sus ruinas serían morada, no de las fieras, sino de algún que otro refugiado árabe y de los huídos de las matanzas o esclavitud que sometieron los jariyíes a los invasores orientales.

El salto del Estrecho, desde Ceuta hasta Gibraltar, sería demasiado tentador para que muchos de esos árabes escapados de tanta desgracia no intentaran el paso hacia al-Andalus, donde sus hermanos habían derrotado contundentemente a los sublevados peninsulares.

Así pues, una Ceuta silenciosa y prácticamente desierta finaliza lo que resta del siglo VIII y comienza el siglo IX sin que, los ecos de su presencia, pudieran, por tanto, llegar a oídos de nadie. Si acaso, el reflejo de un pasado que ya, en esa novena centuria, se presentaría medio cubierto de brumas, a más de dos siglos de los sucesos reales. Pero la posición de Ceuta, bastante privilegiada en sí misma, no era propicia a permanecer indefinidamente abandonada.

Era evidente que, con el triunfo de la revolución jariyī, todo el país había vuelto a sus estructuras tribales que, por otro lado, no habían tenido tiempo ni ocasión de transformarse. El retroceso de la vida sedentaria y de la evolución de la vida urbana fue una de las consecuencias del desplome de la invasión árabe.

23. Ibn 'Idarī, II, p. 45.

Un simple vistazo al mapa del Estrecho nos hace comprender la frontera entre dos mundos que el mismo significaba: el mundo beréber africano y el otro árabe peninsular. Este último demasiado agotado por discordias civiles para emprender ninguna aventura en la otra orilla.

En esta situación Ceuta no pudo resucitar en mucho tiempo. Quizás cerca de un siglo. No lo sabemos exactamente. Sí tenemos noticia de quiénes fueron los que la levantaron de sus ruinas y lógicamente tenían que ser sus vecinos inmediatos los encargados de hacerlo: los tetuanés.

Al-Bakrī se apoya en la autoridad de Muḥammad ibn Yūsuf al-Warrāk para recordar el antiguo nombre del Wādī Rās, o río Martín, que se llamaba Maʿyakaṣā. En otro lugar dice que el territorio de Gūmarā encierra el país de Maʿyakaṣā<sup>24</sup>. Se refiere, naturalmente, a la región de Tetuán.

A la misma alude, igualmente, Ibn Jaldūn al enumerar las ramas y familias de los Gūmarā, entre los que distingue varias, la última la maʿyakaṣā, "tribu que habita el extremo límite occidental del territorio gumarī"<sup>25</sup>. Y para que no nos quepa duda alguna sobre esos maʿyakaṣā, el mismo historiador nos afirmará poco después que los gūmarā están en su territorio actual, al menos, "desde las primeras invasiones musulmanas"<sup>26</sup>.

En un momento determinado de dicho siglo, un personaje "de Gūmarā, llamado Maykān", evidente error por Maʿyakaṣā, como lo apellida Ibn Jaldūn, "uno de los jefes más distinguidos de los beréberes", según añade, se estableció en Ceuta: "la ciudad recibió el nombre de Maʿyakaṣā"<sup>27</sup>. Ceuta-Maʿyakaṣā renace a la historia con un Maʿyakaṣā-tetuaní que la reconstruye y la repuebla, rigiéndola hasta su muerte, e inaugurando una dinastía que terminaría con la ocupación de la ciudad por 'Abd al-Raḥman III.

Podemos preguntarnos acerca de si esa repoblación de la ciudad es consecuencia de la expansión idrisí en el último tercio del siglo VIII y comienzos del IX. Idrīs I extendió su influencia hasta la comarca tetuaní en sus primeras incursiones poco después del 788<sup>28</sup>. En consecuencia, el valle del Martín o Maʿyakaṣā estaba sometido a la soberanía del reino de Walīlā, primero, de Fez, después.

Sospechamos que el punto fortificado y pequeño centro urbano de Tetuán nace en el reinado de Idrīs II, o a finales del de Idrīs I, precisamente para fijar

24. Bakrī, pp. 210 y 197.

25. Ibn Jaldūn, II, p. 134.

26. Ibn Jaldūn II, p. 135.

27. Ibn Jaldūn II, p. 136.

28. Ibn al-Jaʿīb, *Kitāb A'mal A'lam*. Parte 3a. Trad. de R. Castrillo, Madrid, 1983, p. 121.

la influencia arabizadora e islamizadora emprendida por los Banū Idrīs. ¿Es en ese momento también cuando se reconstruye y repuebla Ceuta-Mayākasā?

Lo cierto es que, cuando muere Idrīs II, en agosto del 828, su hijo Muḥammad reparte el Magrib al-Aqṣà entre sus hermanos, correspondiendo a al-Qāsim entre otras, Ceuta y Tetuán. Ambas ciudades, pues, todo lo modestas que se quieran, se presentaban como tales o como núcleos urbanos organizados en el primer cuarto del siglo IX<sup>29</sup>.

Probablemente se trató de una consecuencia de la islamización y de la sedentarización de los habitantes del país, acometida gracias a la acción de los dos primeros idrisíes. A ello parece responder la noticia de que el notable jefe gūmarī Maḥākas era politeísta y, al reconstruir Ceuta, se islamizó, recibiendo después siempre "hasta su muerte las enseñanzas de hombres instruidos en la ley".

Nos podemos preguntar acerca de qué hombres instruidos en la ley, no beréberes, no tetuaníes, había en Ceuta que pudieran instruir al jefe gūmarī en los deberes del Islam. La deducción lógica es que se trataba de árabes y que éstos, escapando de la esclavitud y de la muerte, no habían dejado al solo albedrío de las fieras las ruinas abandonadas por los rebeldes jariyies.

Maḥākas inaugura una dinastía de la que conocemos tres miembros más. Su hijo 'Isam, que le sucede y reina hasta su muerte, y su nieto Muḥābīr. A la muerte de éste le sucede un hermano o un hijo, al-Rīdā, en cuyo reinado la población ceutí decidió entregarse al califa español, sin que se sepa nada de la ulterior suerte de estos Banū 'Isam.

Escasas son las noticias sobre esta dinastía beréber en Ceuta. Del reinado de Muḥābīr dice al-Bakrī que, en una de las frecuentes sequías de la época, llegaron a Ceuta "una gran multitud de gentes de Qālsānā", la cual compró terrenos a los beréberes y construyeron en ellos sus viviendas. Estos nuevos habitantes que, según otros autores, llegaron en tiempos de al-Rīdā, no sólo edificaron sus viviendas, sino que levantaron murallas. No se sabe si como prolongación de las propias de la ciudad o para rodear y aislar su recinto o barrio particular<sup>30</sup>.

Todo lo que pudieramos decir sobre este asentamiento es meramente especulativo, desconociendo, por ahora, si se trataba de árabes o de beréberes, como podría corresponder con una zona de asentamiento de estos últimos. Y además, su sola emigración, precisamente a Ceuta, ya plantea, en sí, multitud de interrogantes.

29. Ibn Abī Zar', I, pp. 98 y ss..

30. Ibn 'Idarī, I, 294.

Todos los cronistas están de acuerdo en que, a pesar de esa población mixta, se reconocía la soberanía idrisí, aunque Ibn Jaldūn afirma que la lealtad de la dinastía a Fez era poco clara. Y algo de esto debía suceder cuando se nos dice que al-Rīdā se guiaba en su administración según los principios de los juristas españoles, entendiendo, en sentido contrario, que en las cercanías de Ceuta no lo hacían así. Hecho que parece significar un contacto más o menos continuo de Ceuta con al-Andalus. Nada extraño si se confirmara que Ceuta fue un refugio del naufragio árabe en el Norte de Africa.

Habría que añadir que antes de enviar su ejército y su flota para ocupar la ciudad, al-Naṣr había recibido y entablado conversaciones con delegaciones ceutíes que le rogaron les admitiera en su obediencia. A ésto se unió el acuerdo en el mismo sentido con una fracción de los idrisíes, y sumado, quizás decisivamente, al reconocimiento de su soberanía por parte de Mūsā ibn Abī-l-Af̄ya, fueron todos factores determinantes para que el califa español decidiera incorporarla plenamente a sus dominios<sup>31</sup>. Con ello se dió fin el 24 de marzo del 931 a la dinastía tetuaní reinante en Ceuta y a la etapa probablemente más sombría por la que atravesó la ciudad a lo largo de su historia.

## RESUMEN

El dominio de Ceuta por los musulmanes, después de haber conquistado estos la Mauritania Tingitana, no está bien precisado en las fuentes.

Lo mismo ocurre respecto a si fueron bizantinos o visigodos sus últimos poseedores cristianos.

En este trabajo se establecen algunas rectificaciones y aclaraciones, basándonos en fuentes antiguas y en la que creemos correcta interpretación de las manejadas usualmente.

Ceuta no fue conquistada, sino que entró pacíficamente en la órbita islámica después de la muerte de don Julián.

31. G. Gozalbes Busto, "Dos siglos olvidados en la historia de Ceuta", *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, 4, 1989, pp. 21-36. Cft. Ibn Ḥayyān, *Crónica del Califa 'Abdarrahmān III an Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, trad. de M. J. Viguera y F. Corriente, Zaragoza, 1981, p. 195 y sobre todo 217-218.

La revolución beréber del 740 motivó su desertización que acabó cuando se fundó en ella una dinastía beréber-tetuaní, que duró hasta su ocupación por 'Abd al-Raḥman III.

Todo ello configura un interesante siglo IX ceutí, muy poco conocido.

### ABSTRACT

The IX century of the Ceuta's history is very interesting and little known too. Nevertheless the problem is a matter of interpretation of sources.

We do another reading to ancient sources, like the former arabic geographes, or the last clasics like Bakri or ibn Jaldun.

Ceuta was not conquered but occupied peacefully, after don Julian death, and afterwards dominated by a berber dynastie called maḡakasa.

The last king of these dynastie gives his rule to the Spanish Caliph, 'Abd el Raḥaman the third, but this happened in the X century.